



ANDRÉS MARÍN *Desierto*

Viernes 25 de septiembre de 2026. Teatro Central. 22.30

Ficha artística

Una idea original de Andrés Marín

Baile: Andrés Marín

Artista invitado: José el de la Tomasa

Piano: Pepe Fernández

Guitarra: Salvador Gutiérrez

Acupuntura: Karina Oliveira

Coreografía, dirección artística y musical: Andrés Marín

Textos: Luis Ybarra

Electrónica: Óscar Mulero - The Cycle [TOKEN83] con epílogo musical *Requiem Desierto*, de Alberto Carretero

Composición para piano: Pepe Fernández

Composición para guitarra: Salvador Gutiérrez

Ayudante personal de Andrés Marín: María Velasco

Dirección técnica y sonido: Manu Meñaca

Diseño de iluminación: Benito Jiménez

Vestuario y acompañamiento coreográfico "silla": Roberto Martínez

Atavíos y diseño del cartel: José Miguel Pereñíguez

Acompañamiento escenografía: Pepe Barea

Técnico iluminación: Alejandro Conesa

Regiduría: Jorge Limosnita

La pieza incorpora fragmentos de *Para terminar con el juicio de Dios* (1947), de Antonin Artaud, traducido por Jean François Carcelén; y *Fiesta* (2024), de Juan Domínguez.

Producción ejecutiva: Daniela Lazary Arte y Movimiento Producciones S.L. en coproducción de Bienal de Flamenco de Sevilla, Théâtre de Nîmes -scène conventionnée d'intérêt national art et création - danse contemporaine.

Notas al programa*

Las piezas de Andrés Marín no tratan de abordar la realidad, sino la verdad, una forma más profunda y esencial de tocar el cimiento. Sería imposible levantar una nueva Alameda por la literalidad de las cosas. Este ejercicio, por tanto, no reside en la cáscara de los hechos que un día ocurrieron, sino en esa verdad poética, sugerente y honda que nos permite acariciar los tuétanos de todo lo que inquieta desde adentro.

La Alameda de Hércules, en Sevilla, tiene una realidad de sobra conocida: fue el emporio artístico en el que el cante se estilizó entre los siglos XIX y XX, cuando los kioscos eran de cristal, el suelo de albero y las reuniones en el Siete Puertas. **DESIERTO**, sin embargo, pretende alzarse como una verdad de autor. Una verdad que explora un eco aletargado en el tiempo. La soledad de aquellas sombras que perdieron sus estatuas, toda la quietud encerrada en unos goznes manchados de silencio. La soledad, en definitiva, entendida como un paisaje y un estado. Esa rama sin bamboleo ni pájaro, un silbido fuera del aire, la reja echada y el tipo con todo un erial a la espalda alejado ya del mundo leguas y leguas.

También la música de Stockhausen se suma a esta narrativa. No penetra en la verdad, sino que la circunda como una nebulosa para así difuminarla, hacerla aún más inexplorable e inconcreta, como si de un telón de fondo se tratase. El desamparo grita sin boca ni lengua, como el olvido. Lo hace a través del movimiento y su ausencia. También por medio de la luz cetrina, la escenografía y en los estertores de un cante centenario que queda enterrado bajo suspiros de albero, que con un suspiro se paga aquel que por otro suspire, y así se fueron amontonando las partículas. Todo es inmensidad y pregunta en este desierto. Un desierto, además, en el que la arena se resignifica. Andrés Marín no la muestra, sino que forma parte de ella, siguiendo una extraña fórmula en la que se ha de morder el polvo para soñar una aridez total.

Luis Ybarra

*Este espectáculo no contempla repertorio.

La Bienal de Flamenco está organizada por el Ayuntamiento de Sevilla. Cuenta con la colaboración institucional de la Junta de Andalucía, del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música del Ministerio de Cultura, y con el patrocinio de Unicaja y GetYourGuide.